

EL GRAVITAR DEL AGUA

Teresa Domingo Català

A mi madre

Me dolía la memoria, me dolían los ojos, me dolía el espejo en que me miré. Habían hecho harapos mi amor y mi cordura.

Diarios ALEJANDRA PIZARNIK

RUEGO

Dime si la mañana ya se ha ido,
si ha encontrado el miedo o la tristeza
por los pliegues sudados de las lágrimas.

Los días ceñirán la primavera,
su canto será el agua derramada,
las colillas perseguirán los cisnes
como un aire barriendo los espejos.

Dime si la mañana ya se ha ido,
si conoce el temblor de los murciélagos
que gozosos mastican mis entrañas.

Y los días brutales se suceden,
con la amnesia vulgar de las historias
que nadie contará ni con los dedos,
por vanas, por herejes, por mendigas.

Y di si la mañana ya se ha ido
a mirar las lechuzas sanguinarias
que amanecen penurias y reflejos.

LOS LAMENTOS

El ay que se lesiona con los timbres
es un ay que ensordece las mañanas,
y cubre con estiércol los tejados
donde vuelan vencejo y golondrina.

Es cálida la rosa que supura
y con el pus se hace una coraza,
es virgen de la huella de los hombres,
y respira anatemas con un cáliz.

Verdeará la tenue primavera,
el verano, con pasos gigantescos,
un tumulto de heridas rosaledas.

Crecerán las espigas con su manto,
cubiertas con la bilis del invierno,
una bilis serena y decadente.

EL RETORNO DE LAS AGUAS

El día tiene miedo inextinguible
como un vampiro que se agita al sol,
y es su vuelo un revuelo sin edades
cerrado por las alas de los peces.

Se incendiará el ritmo de los días,
será todo ceniza, todo yermo,
la soledad, un lujo insoportable,
que anclará relojes en caminos.

En las ciénagas se perderá el agua,
y tendrá como broche una luciérnaga
salvada por su gravitar despierto.

Y por fin el diluvio volverá,
caminará la nieve derretida,
y se helará el sudor sobre la Tierra.

NOCTURNO

Recital

La llama y su doble galvanizan
el ensueño débil de las flores,
una sed pequeña de vivencias
a la luz de un sol despiadado.

Vendrán las horas malditas de los días
a estropear los recónditos lugares
que la noche cubrió con esperanza.

si

PRECIPITACIONES

Quizá sí

Se embellecen los rasgos invernales
al frío de las sillas oxidadas,
al lado mismo de una nieve
que gemirá al convertirse en hielo.

La cataplasma cede sus empastes
y el agua cae como un destino,
el sol emigra y ya no vuelve,
sus pasos son diferentes, presurosos.

El sol emigra, sí,
emigra tras los pasos del cangrejo,
con los ojos amargos por la lluvia,
su transitar de novia itinerante.

Caerán las estrellas y la luna,
caerán en precipicios abisales,
y su olor a fuego crecerá
perezosamente,
como una vela postergada.

CICLO

Recital

El cauce de caballos invisibles
se detiene frente a un amanecer baldío,
que corroe las perchas y los sueños.

El cayado renombra los portales
con un fuego que es tesoro de las piedras.

El coyote se pierde en el desierto
y devora las flores disecadas.

El día se alimenta de las sombras
y restaura el arcén de los placeres.

Sade revisa sus escritos
al aire de la rotación constante.

El sol reconstruye sus plegarias.

VAMPIRISMO

El punto de apoyo de los ciervos
se sacude a la luz de los claveles,
las flores alumbran el vacío
y la nada corresponde con un beso.

Qué bella su infinitesimal mirada,
qué pardos sus ojos leonados,
qué suerte la de su vivir despierta,
qué anhelantes sus manos moribundas.

Apasionado, el vacío se confunde,
sus ramas se entremezclan con mis ojos,
y es mi esencia un juego de favores
que implica al sol a beber mi sangre.

Se revuelve la basura en los escombros
como un manantial de pus y de excrementos,
y es su fluir una esperanza
de los anónimos claveles que dormitan
en su regazo vil y maloliente.

EL ASILO

Recital

El árbol pende de un hilo,
el sol lo amanece, lo vislumbra
entre las cenizas del día.

Las raíces traicionan a la tierra
ocupándola,
masacrándola,
hundiéndola en el desastre
de una hoja turbia
en el gravitar del agua.

El árbol cede su lujuria,
se retira al calor de la lumbre,
y el incendio termina por matarlo.

SI

DÓNDE

El sol vuelve a mentir en los espejos
de una luna tardía y silenciosa,
y escarba, merodea y determina
el anzuelo luctuoso de la nada.

Camina por el búnker paso abierto,
la dinamita estalla al ver sus huellas,
un hacha de metal se sincroniza
y se aparta del riego y su ventura.

¿Dónde hay agua para apagar el sol,
dónde se esconden las veredas negras,
los sueños microscópicos, las dudas?

Su lugar es la angustia de los nardos,
el sacrílego puerto de la histeria
aparecida en cada amanecer.

EN LA SENDA

Quizá sí

El día, acariciando los desórdenes,
comprueba su pulso, su desidia,
la desigual carrera de sus párpados,
el meteoro que estalla en las rendijas
con la furia que desuella cicatrices
y enloquece con la angustia, derritiendo
el salvaje resonar de la baldosa,
caída y rota en el vibrar del agua.

El camino que conduce a la ceniza
es un aullido que remonta el norte,
y tuerce, se desvía y amilana
el vendaval del alud y su costumbre,
el grito inconstante de la lluvia,
el gatillo imponente y el testuz
de una mañana demoledora y triste.

SI

LA FATIGA

Quizá sí

El día es el proceso de la aurora,
un litoral abierto por la nieve,
un príncipe de sombras y bodegas,
el arrullador canto de los tilos.

Avanza como un tanque por la estepa
de una tierra quemada y vacilante,
su rubor son las llamas del oasis,
su tacto, las espinas de los pájaros.

En la distancia hierve la osamenta
de los que no pudieron soportar.
la inmensidad longeva de la luz.

Y en un cesto cortaron sus cabezas,
por no volver a ver nunca jamás
la carrera del sol hacia la noche.

SI

RUTINA

El transitar penumbroso de la urbe
encalla, marítimo, al nacer el día.

Sufre una anemia, un disloque,
un fugaz contorno sin matices,
un agua lenta de ribetes insondables.

Como un teatro, con máscaras y esgrima,
crece el alarido del sol demente
con una hemorragia en amarillo
y unas nupcias bestiales.

Camina desde el orto hasta el ocaso
con el peso de la ceniza, lento
despertar y lenta muerte,
al trote, al galope de esa noche
que se encumbra al otro lado del tedio.

La costumbre quita y pone cicatrices,
envuelta en colillas y pizarra,
como el heno que, atado, sobrevive
al cáliz con que la vida se adormece.

EL RECORRIDO

Caen las sombras estrelladas,
se quiebran las tinieblas
con un grito interminable,
y nace el sol, como un niño desolado,
abierta la palabra, abierta la muerte
que le perseguirá hasta el mismo alba,
cuando triunfe la negrura.

Ahora nace, con el soplo insepulto
de la luz, con el ramo misterioso del deseo,
como un pequeño milagro presuroso
de algas y sal, un océano permanente.

Despunta el día, con la tristeza
de los veleros varados,
y las lágrimas de las mareas solitarias
convierten el mar en podredumbre,
hálito de oscuridad en su fiero fondo,
nostalgia del abrazo y de los peces.

Y el sol, el sol aúlla su miseria,
su canto derrumbado y su catarsis,
como el pelo de una mujer desnuda
que volara como un cisne sobre el agua,

con los círculos malditos y la fuga
de un firme corazón inmóvil.

Suenan las alondras en las ramas
de un intenso verdor en sus orejas,
un insólito hálito luminoso
que crece con el palpitar del agua
y el zumbido desastroso del naufragio.

Es un sol de piedras y de arcenes
el que se alza tras el mar y la montaña
de un día cicloide y perentorio.

CON LOS PIES ATADOS

Es el momento del alba el delirio
de un dios imperialista y burdo,
frágil como las hojas de un árbol
que trasiega clorofila amarga.

Despierta el sol en su mesa de ortigas,
acaba con la voz tibia de la noche
que encandilara los sueños y pesares
de una madrugada extrema,
que devora el aire de los cisnes
con una diatriba inabarcable.

Nace el mar en los confines del mundo,
y convierte sus aguas en océano,
sus aguas sin destino ni final,
sus aguas heladas en los polos,
como un gran polo encendido con las brasas
y los rayos solares y exquisitos
de un manjar de rosa extraviado.

Llega el árbol y decide caminar
pero sus raíces lo atan a la tierra,
no puede huir de la mañana.

EL ÓBOLO

Exhalas el suspiro de la angustia
como si respirar fuera un deber
impuesto por la diosa y sus amantes,
con su mentira siempre bien dispuesta.

Callará el abejorro con su vuelo
cuando caiga en la tela de la araña,
y será devorado por el crimen
de unas patas hambrientas y onerosas.

Serás sacrílego besando pies
que amurallen el terreno oscuro
de un jardín con matojos y con hierbas.

Ahógate en el agua de tu lodo,
que los cuervos devoren tu osamenta,
con la carne podrida de su boca.

LA AVALANCHA

Resucitará el llanto de los lobos
en la noche impensable del olvido,
cuando el arcén de la memoria ceda
y sea gris su crepitar despierto.

Ánclate con las olas y sus pases,
sé tierra de veloces arrebatos,
cuidado con el fuego y sus enseres,
encomiéndate al aire y sus costumbres.

El perdón del tirano y sus secuaces
es un lamento vano y escabroso
que incita a desear la madrugada.

El trote del podenco anestesiado
surge de la cadencia de los días
como un alud, constante y enfermizo.

IDENTIDAD

Mi cuerpo es un jardín sin flores blancas,
dunas expuestas al mirar del frío,
una herencia de esparto y de sus lágrimas
que atesora el dolor como un recuerdo.

Soy un espejo de aguas turbulentas,
que se agotan en sí por la desidia
de un mañana profano y silencioso.

Y soy también el río de la lluvia,
su crepitar de piedras y de agua,
que arrastrarán el lodo y la penuria.

EL LLANTO

Gimió con pena el lirio de las aves,
subrayaron su pena con las alas,
y era tanta su pena y su locura
que así la pena todo lo llenaba.

Un naufragio de día por las peñas,
convertidas las rocas en arneses,
lloraron los minutos por encuentros
en un mar que era todo furia loca.

¿Dónde estará el ocaso de la lluvia?
¿Quién conducirá el gamo a la ribera?
¿Dónde beberé el trino de sus alas?

Llegará la tristeza que devora
con un ciclón que todo lo traspasa,
y será un todo envuelto en relicario.

CONTRA EL TIEMPO

¿Será la luz del día aire nocturno,
un ave que se posa y que me besa,
en un alarde de caminos pardos
que remontan el vuelo hacia la noche?

Como búhos mostrando el maleficio
aparecen las cimas de los Hados,
y yo soy el resuello de la savia
que poco a poco indica sus veredas.

Salpicada de rosas y de musgo
me alío con la oscuridad primera,
con un baile y un deseo devastado.

El odio a la mañana y los relojes
es tan fiero, tan denso, tan cautivo...
No soporto su ritmo y su textura.

SI

LA FE

Recital

Tanto y tanto aspirar a la pureza
se convierte en un arma melancólica,
las noches y los días se suceden,
la eternidad no vela por nosotros.

Una vela en el monte del Olivo
prenderá con su fuego enajenado,
alabará su reino de los cielos,
tras apagarse en un ritual de Vesta.

Al Manzor puso en trote a su caballo,
y era miel el sudor de sus cabellos,
y era muerte el enigma de sus luchas.

Cabalgaba transido de belleza,
y su fe nunca abandonaba, lejos
del sol, con la preciosa media luna.

SI

EL SUEÑO

Colgaste de los aros sin saberlo
a un lirón con las fauces dilatadas,
y era bello el embrujo de su muerte
que delataba a cielos invernales.

Camino de la sombra me llevaste,
con canastos de piedras y ladrillos,
era tan grave el peso, la dolencia,
que no pude cruzar las avenidas.

El horizonte derramó sus lágrimas
como un tesoro abigarrado y terco
sin poder indagar las escrituras.

Sellaste la caricia de tus labios
con el cadáver del lirón ausente
que durmió eternamente en las estepas.

AMNESIA

Quizá sí

¿Cómo será la sangre de los muertos?

Caerán las briznas de las brasas

con el ciego mecer de los senderos.

¿Llegará el botín de la mañana

a circuncidar los poblados de la luz?

El pergamino se pliega en sus dobleces,

deviene sombra, cometa e intestino,

canal de cauces y cinturas.

Asalta el corazón de enredaderas

con un grito obsesivo y voluntario,

un vampiro triste y un puñal.

Se despliega el tiempo en un susurro

de flores invisibles y memoria,

en un amanecer con los temblores

escindidos de la piel y su homenaje.

EL PORVENIR

Un camino de algas, periferia,
un conjunto de nieves arboladas,
resurgen con el día miserable
con tonos del ceniza al amarillo.

Cristal candente, cielo enfebrecido
que agolpa los designios del deseo,
como una profecía blasfemante,
donde rezan las golondrinas ciegas.

Se quemará la lluvia de los tristes
en una trampa cíclica y rodante,
las lágrimas de espuma en la mirada.

Y todos los cantos serán pureza,
y la hierba, tocada por los astros,
será un dolor constante y rotatorio.

SIN MÁS

Fui una niña anhelante de la muerte,
un río de mil rosas desangradas.

Un coyote esperaba mi destino,
vestido con mordaza y con harapos.

El día es una roca en el camino,
que se desliza lenta y sibilina,
como un cieno pétreo y desolado
que completa su ciclo y su locura.

Los horarios, las franjas opresoras,
la armonía maldita de la luz,
las rosas deshojadas en la sangre.

Un día será todo oscuridad,
sin la luz que perturbe mis deseos,
será yermo, vacío y silencioso.

LAS BRUJAS

La luz de amanecer me fue negada,
de nada sirve protestar por ello,
y ahora soy una alondra en una isla
acompañando el transpirar del frío.

Las regiones de tiza se mudaron,
y envolvieron sudarios de mercurio
que apretaron las cimas de la niebla
en un abrazo sucesivo y triste.

Calaveras, caídas en sus casas,
me ciñen las rodillas y sus goznes,
y sin ellas no puedo caminar.

La adrenalina me izará de espaldas,
y será su empujón el vomitivo
que exorcice el hechizo de la madre.

CARROÑEROS

Aquietaré las aguas de mis naves
directas con furor a la locura,
seré vid de la viña junto al mar
que despliega sus hojas al ocaso.

Seré ciervo que triste deambula
y pasta por los montes y riberas,
se acopla con sus dientes y sus cuernos,
y muere devorado por los buitres.

No podré detener la desventura,
me acompaña desde hace cuatro años,
debilita mi fuerza y mi carácter.

Las hienas olfatean el desastre,
hincan sus garras en la carne tibia,
y ríen con su risa degradada.

LA LUZ

Izaré las cenizas disecadas
de una edad huraña y peligrosa,
cuando el amor vivía en una trampa,
y el corazón latía equivocado.

Madre, ¿por qué te fuiste sin un beso
que me anclara a la claridad del día?
Todo fue noche siempre, mi adorada,
como para mí fuiste tú la noche.

Mi amor era envolvente y mercenario,
amor de niña arrebatada al mundo,
que sufría espasmos entre dudas.

La culpa, siempre negra y onerosa,
se sucedía con el miedo a cuestras
entre sábanas de alma miserable.

SI

LA RUPTURA

El verano es el margen de la historia
de un amor que es severo y vacilante,
como la luz de un día aciago y duro,
que devorara prados como ranas.

La tortura pasó, tuvo su tiempo
de coronas, guirnaldas y esas cosas,
fue terrible su acoso, su victoria,
sobre el lecho furtivo del oasis.

Canalones montaron su armadura,
esa ausencia del agua y su consuelo
en la tierra baldía y alejada.

Llegó la hora de encarar espejos,
de mostrarle al dolor su amargo cáliz,
y quebrarlo en mil partes apestosas.

EL PASADO

Sus manos, los barrotes de mi cárcel,
en un pasado esquivo, ya olvidado,
días tristes seguidos de tristeza,
y el miedo siempre acompañando todo.

Separada del mundo por sus labios
y el atroz alarido de sus huesos,
quebrantó la inocencia, pervertida
por una enfermedad latente y pura.

Detrás están sus besos y caricias,
el despertar impío de mañanas
tras arropar mi cuerpo por las noches.

Ella me dio la vida, la adversaria,
y su muerte supuso mi condena
a transitar los pasos de los días.

MI MADRE

Ella fue mi maestra de bambúes,
soledad pernicioso y desolada,
con un grito elevado en la memoria
de una edad fustigada sin remedio.

Remendabas las bragas, cinturones,
me explicaste la regla, sus secuelas,
me enseñabas la sangre de los meses,
tus dolores de parto en las entrañas.

Parías sin cesar las celulosas
vigilando mi himen intachable,
asustada por el trinar del día.

Ahora siento el vértigo del caos
que provoca mis días y mis noches.
Procuró darle nombre a la tiniebla.

SI

DEL AMOR

El adversario, puesto de rodillas,
eleva su plegaria y gimotea,
perdida la partida, como siempre,
en manos de un destino equivocado.

Yo soy el enemigo que me vive,
un negro acrisolado de temores,
un cariño profundo por la muerte,
que acompaña mis días invernales.

¿A dónde fuiste cuando yo sufría
esa infernal angustia del ahora,
nacida de tus manos maternas?

Esa niña indefensa que te amaba
es hoy una mujer que se arrodilla
en los vestigios de un amor inútil.

SI

CONSANGUINIDAD

¿Cómo se puede amar al enemigo?

Es el amor más puro, más auténtico,
grabado por el odio y por los años,
que amanece en la madurez despierta.

Yo amaba a mi verdugo, la adoraba,
su olor era el aroma más querido,
más mágico que el despuntar del día,
me olía a espliego y a amapola.

Su piel suave, la leche de mis labios,
el pan con mantequilla, la merienda,
y el chocolate el día de mi santo.

Sin sangre me dejó el amor más puro,
abocada al suicidio y la derrota,
amante de la muerte y sus efluvios.

SI

HUNDIMIENTO

Mi cuerpo no me pertenece,
mi casa es otra, otro mi camino,
y es ardiente el sol que me devora,
y es fatuo el vino que me arde.

Tierra sin fin, fuego sin motivo
de una enfermedad áspera y terrible,
que acelera su presencia demudada
como un corazón que se previene
del colesterol y de su sombra.

Margarita deshojada en la nevera,
adónde irá sin pétalos, con tiburones
puestos en el mar, relicarios rotos,
figuras sin cabeza, doseles arqueados
bajo un cielo gris que se desploma.

EN UN FUTURO

Moriré sin rencor ni enojo

hacia los días grises,

hacia los cielos grises,

hacia los niños grises.

Gris fue el alzamiento de mi infancia,

un grito último, una derrota,

la presa que se esconde en una trampa,

maldita presa que se hinca a trompicones

y que asalta todas las mercedes

y solloza por la amplitud de un día

en que sin querer fue domesticada.

MI TUMBA

Quizá sí

Es un río el caudal de mi existencia,
seco, lleno de piedras y guijarros,
con un túnel metido en la mediana
que no cesa de proclamar lo oscuro.

Mi voz es un leve eco de la sangre
que aspira los umbrales con cansancio,
y solloza los trinos del invierno
con un tono de flauta y de penumbra.

Aquietaré las aguas tenebrosas
que surgen de las riadas interiores
con un cauce de helecho y de pizarra.

Y un día de estos años seré tierra,
reconciliada con el fango negro
que cubra mi esqueleto con amor.

SI

EL VENDAVAL

Es la lucha del día un maleficio,
un andar de querer intachables,
y es su fuego la larva de mis noches
que suspiran la luz de los despojos.

Acecha el sol lugares sacrosantos,
acecha sin piedad y sin conciencia,
y las nubes impostan la penumbra
de un letargo que anuncia los desastres.

La hecatombe será multiplicada,
soñará con las notas del oasis
pero verá su rostro embalsamado.

Un huracán que todo lo derriba
quemará las mitades de la luna.

Así será la fuente de mis sueños.

CAMINANDO HACIA EL VACÍO

La gata silenciosa se abalanza
sobre el lecho espiral de los relojes,
y es el tiempo la esencia de sus uñas,
y es la luz la sustancia de sus hojas.

La gata se detiene en los murmullos
y lanza besos a través del rabo,
acaricia su pelo el espejismo
de una luna en el sol sacrificada.

Somos como una gata en el tejado,
dispuestos a asaltar el territorio
esquivo de una eternidad vacía.

Es la muerte el principio del camino,
el eterno maullido de los gatos,
la amplia gama de oscuridad primera.

EN PAZ

Sí

Es bendita la cruz de los gusanos
repleta de lechugas y de flores,
fagocitan, devoran los estambres,
y sus heces son sombras descarnadas.

Caerán los enigmas de Caín
y el Edén para siempre profanado.
¿Será la muerte traspasar el límite
de la carne hambrienta y sudorosa?

Persigue azares el amor que siento,
envuelto en pergamino y en ruinas,
anticipo del beso milenario.

Y si es la espuma amiga de la muerte
como Afrodita naceré del mar
y mi madre serán las Musas muertas.

LA DIGESTIÓN

La muerte se anuncia con placer,
y la sangre se huele en la distancia,
y se hacen jamones y morcillas,
la grasa se derrite y se amontona.

El hombre, como un cerdo, se desangra,
y pierde fuerzas en momentos álgidos,
y se debate entre el calor y el frío,
y despavorido huye tras las hienas.

Se quemarán con llamas los despojos
y la carne se servirá caliente,
se hundirá el paladar de los señores.

Todos devoraremos carne humana,
caníbales, salvajes, antropófagos,
beberemos la sangre de las minas.

SACRIFICIO

Abatid la paloma en el canchal,
que muera lenta, lentamente,
y que su sangre sea nuestro vino,
y que sus plumas nos sirvan de presagios.

Cortad su cabeza con los hierros
oxidados de orines y de pústulas,
desparramad su carne en el ocaso
del desvelo agónico del día.

Crepita la carne y su hecatombe,
arrasa la sal de los deshechos,
incinera los panes de las horas.

EXPLOSIONES

Encomienda la luz a los faisanes,
que ellos te digan dónde está la gloria.

Condecoraremos a los gorriones
que escapen de su nido,
y venceremos ante el día
que expande sus alabanzas,
y seremos árboles que impugnan
la oscuridad.

Seremos astros que brillan y se apagan,
mordaces estrellas que iluminan ríos,
saltamontes dotados de videncia,
y un casco con lombrices por comida.

Alumbrará el sol de medianoche
los restos de las guerras cotidianas,
y sus jarras serán sus sueños.

Iré al norte, siempre al norte,
persiguiendo auroras mates por rediles,
siguiendo la pista de la barba
de un sol mezquino y bilioso.

Y ese sol estallará en el cielo,
y ese sol matará, masacrará,
y los muertos incendiados,
y los cadáveres de carbón
serán pasto de la chimenea boreal.

SI

EL ATAÚD

Los márgenes del aire están activos,
presumen su ardor y su conciencia,
se destacan en la urbe y lloran
y su lluvia es un ciclón que arrasa.

Pobre casa, sin refugio y sin desván,
pobre armario, sin puntos de inflexión,
sus cuerdas amarran la luz
de un día amaneciendo en su penumbra.

Callan los cajones sin alambres,
callan los búhos porque duermen,
vuelan los vencejos en las torres
que derribará el rayo, su enemigo.

No hay ternura en la casa del muerto,
todos pasan en olas sucesivas
y la palidez del cadáver les da miedo,
se imaginan dentro de la caja
en unas pocas jornadas más.

Se imaginan dentro de las cajas
con su faz también pálida,
disconformes con la muerte y con la vida
que no es más que un suceder de espejos.

Los márgenes del aire están vivos
y ceden su luz y su congoja
ante una muerte presentada en barro,
sólida, campesina, incolora,
la última urdidumbre de la noche.

SI

ELOGIO DE LA MUERTE

Dispara al objetivo de mi pecho,
no dejes los pezones sin las balas,
haz que sea la sangre mi alimento,
y mi estómago un nido de culebras.

Se acabará la claridad del día
con balas del fusil disparatado,
que pondrá fin al reino de tinieblas
que es toda vida que se entrega al fuego.

Los ojos de la muerte no me asustan,
y sus cuencas vacías me consuelan
pues vacío estará allá el otro mundo.

Su beso será el beso de la sangre
de Nosferatu a punto de morir
por un sol impasible y redentor.

LA AMADA

Se giraba la piel de las medusas
con un cruel alarido agonizante,
y era el beso, la nada, un espejismo,
el silencio, una guerra ametrallada.

Escaparé del caos con un rifle,
y apuntaré a todas las mitades,
con gesto singular y rotatorio,
que anula los años escindidos.

Claraboyas, dolor que parte el alma,
ventanales abiertos a la angustia,
suicida que abre alas al vacío.

¡Qué cansancio la vida y sus dobleces!
La muerte es el consuelo de los vivos,
último transitar en el naufragio.

LA MUERTE I

Se acortará el camino de la lucha
cuando termine toda trayectoria,
pues nada hay más sereno que el suicidio,
ni idea más tranquila que la muerte.

El sol terminará de festejar
su guerra cotidiana, su memoria,
al menos para mí será el fin
del horror de la vida y de la angustia.

Todo estará desnudo y los gusanos
se aplicarán en vieja melodía
y crecerá la hierba con la sangre.

Y rezarán los pétalos de lluvia
con una voz descolorida y triste
que anunciará el final de la tragedia.

SI

LA CANÍBAL

Es el horrible sino de las cosas
un crepitar de abejas devoradas,
que sollozan al despertar el día
con los garfios clavados en sus alas.

No hay miel en los panales espantosos
donde vive la incomprensión sangrienta,
como un puñal de insectos malheridos
que rinden pleitesía a las tinieblas.

Yo soy como una abeja disecada,
confundida entre el logos y locura,
que navega en el lecho de la nada.

Mis días tristes como triste el viento,
y mis noches amantes de penumbra
me sueñan con gusanos antropófagos.

SI

SIN OASIS

Acuña territorios y desiertos
invisibles desiertos procelosos,
desiertos vagabundos y mortales
como un desierto en busca de su día.

Desierto será el polvo de la noche,
como un cierzo que el día desertiza,
desnudo mi desierto se mantiene
en caudal de desiertos presurosos.

Desierta estoy de toda esperanza,
en un desierto atroz, en un destierro
que acomete desertizando vides.

Un puñal recubierto de desiertos
apuñala el desierto de mi carne.
Todo es desierto hasta llegar al alma.

CONTRA LA VIDA

El cerrojo polar de las rendijas
en sus extremidades acumula
el espanto de días moribundos,
callados en la fiebre y la ternura.

El ciclo de dormir y despertar
se asienta en el soñar enloquecido
de una voz despojada de barbarie
que anhela la paz de la mortaja.

Embalsamada vivo y rememoro
la cruz añil y sus clavijas tristes,
recluida en la mazmorra del deseo.

Toda yo soy un laberinto oscuro,
un crepitar de muebles en ruínas,
nafragio de fragores abisales.

LA DERROTA

La oscuridad convence en los momentos
en que el día es visto con el pánico
de un crucifijo inasequible y duro
como el león de un cuadro incandescente.

Abre tus huellas en canal, envuelve
tus manos en el rito de la artrosis,
cae con el pus y la sangre homérica,
perdedor de las guerras desatadas.

Renacerá la turba entre tu noche
con opio de un circuncidar valiente,
del día avasallando la conciencia.

Y eres tú sangre para el alma, ángel
caído de un amanecer impuro,
sombra eterna de un planeta muerto.

SI

BOCETO

Entreveo la oscuridad del día
en nidos apagados por el agua,
con la amarga esencia de su ser
que aspira a una hoguera vengadora.

Crece la luz en espiral ausente,
convocada en las fauces del infierno,
sabe que no es eterna ni querida
su faz de estrella dominante y pura.

Poseerán de nuevo las tinieblas
el azar de un amor incuestionable,
su secreta victoria sobre el día.

Y se acabará el ciclo de la vida,
con la angustia del sol y de la luz
dormidas en el seno de la madre.

GÉNESIS

Al amanecer el vampiro se rodea
de ataúdes nostálgicos de la noche,
como si tuviera fiebre y el termómetro
remarcara su ausencia de este mundo,
como un camaleón enamorado
de la sencillez de un vestido loco
y del sufragio emotivo de los linceos.

El vampiro enamorado de dos soles
sortea con su lengua viperina
el sabor de sus labios desangrados;
devora sus propios colmillos
en un intento, en un fracaso inquietante
de volver a sentir la luz
como el canto de un eunuco decadente.

El vampiro se asoma a los burdeles,
solloza con las putas a deshoras,
hinca su corazón patibulario
con frenesí de bailes y de besos,
acalla con firmeza la conciencia
de su propia y helada eternidad.

No hay vaho entre sus dientes,
ni caries, podredumbre desalmada
en una boca nacida para amar
la oscuridad del día, el retazo
de una lluvia abismal y etérea,
consagrada al vicio y al estrago.

¡Pobre vampiro indómito,
pobre su celo ensangrentado,
pobre su caricia desatada!

Abrirás mi cuello con amor
mientras sueño con la edad tardía,
y marchito será tu beso,
y el perfume de tus uñas apestosas
cubrirá tu cieno permanente,
y será polvo tu alma enloquecida.

SI

LA MUERTE II

Como un ciclo de aromas de desierto,
con las alforjas llenas de distancia,
sobrevive el desuello de los locos,
de una planta que muere, la impotencia.

A quién podrá cantar el escolapio
la cicatriz abierta de la herida,
reclamando con furia un oasis
donde los pájaros aniden rosas.

El presente es temido por la nada,
que como una cacerola gigantesca
gira y gira perdiendo la memoria.

Y usurpado el lugar de la ignorancia
vencerán los caimanes y sus bocas
en un vil aquelarre de los huesos.

ENSUEÑO

Se airea el enigma de los sauces,
el día que despunta tras el alba,
moribunda la noche con su esquila,
y el hombre duerme amurallado, triste,

con una tristeza feroz, famélica
de oscuridades ya inventadas, noches
eternas de un dormir alabastrado,
una sábana en el tendal del alma.

Pero sin piedad llega el día aciago,
teñido en escarlata de la sangre,
cual si el augurio en rojo de la vida.

fuera de por sí un fuego que devora
los canales misteriosos de ese hombre
que sueña con dormir en la negrura.

EL CEMENTERIO

De pie,
los cipreses se alegran por los muertos,
seducen la madera de los pinos
con guiños de sus copas revestidas
y una actitud severa, suplicante.

Preparan su estrategia, su doctrina,
se acercan a los vuelos migratorios,
con su aletear de hojas y de ramas,
sus excrementos secos y dolientes.

Amanecía en el charco del recuerdo,
amanecía en el campo santo de la nada,
como un alfiler que arde,
como un hierro forjado por Hefesto,
y era la nada una materia,
y eran los muertos unos nombres
sin dirección, sin apellidos,
sólo cruces, sólo albas, sólo cinco soles,
sólo un amanecer fagocitado
por los cipreses que,
de pie,
devoran sus entrañas.

SI